

Primer Congreso Latinoamericano sobre Trata y Tráfico de personas

Esclavas sexuales: las desaparecidas de la democracia

María Paula García y Victoria Freire

(Integrantes de Socialismo Libertario)

mariapaula_71@hotmail.com

Resumen: La trata de mujeres para la prostitución no es nueva en Argentina. Ha sido Susana Trimarco, madre de Marita Verón – además de otros familiares de secuestradas y desaparecidas –, quien con su lucha y sus denuncias ha comenzado a desnudar la existencia de las redes. Pero ha establecido, además, una relación para nada forzada entre estos casos con los años más oscuros de la dictadura en nuestro país. Los testimonios se abren paso para dar cuenta de que el pasado no es pasado, a pesar que el gobierno busque convertir a los derechos humanos en una política de Estado y encerrar la dolorosa desaparición de personas en museos de la memoria. Nuestro trabajo busca ir más allá de la envergadura que adquiere la trata de mujeres con fines de explotación sexual, partiendo de ella para desarrollar nuestra posición al respecto: estas mujeres y niñas son desaparecidas en democracia y desaparecen por la violencia patriarcal. La existencia de cientos de prisiones de esclavitud sexual es posible gracias a la complicidad del Estado y sus instituciones, en fin, de todos los poderes que normalizan la prostitución y lucran con ella. Y, en este sentido, queremos desarrollar una reflexión sobre la naturaleza del sistema democrático y su relación con el patriarcado. Al mismo tiempo que tampoco es posible la trata de mujeres sin una complicidad social más o menos activa, en primer lugar, sin el impune pacto de silencio entre traficantes y clientes masculinos. Ello nos conducirá a buscar demostrar que, para poner fin a este terrible drama de esclavitud sexual, es necesario cuestionar y superar sus bases profundas: la prostitución misma y toda la cultura que la sostiene, la justifica y la reproduce. Frente a las redes de esclavitud sexual, queremos preguntarnos sobre el rol de la sociedad, sobre su reacción posible, y la creación de redes de solidaridad y prevención.

Introducción

La incansable lucha de Susana Trimarco, junto con sus valientes denuncias, fue trazando el camino en Argentina. Susana es la madre de Marita Verón, secuestrada el 3 de abril de 2002 en Tucumán. Desde ese día, emprendió una búsqueda que trascendió las fronteras de la provincia e incluso de la Argentina. Y, poco a poco, ayudó a que otras personas comiencen a reconocer casos similares, que también han salido a la luz gracias al coraje de tantas madres, amigos y familiares: Otoño Uriarte, Florencia Pennacchi, Fernanda Aguirre y Andrea López, entre otras tantas mujeres desaparecidas. Estas personas no han estado solas, porque en diversos lugares del país – si bien aún una absoluta

minoría –, algunos y algunas periodistas, documentalistas independientes, vecinos y vecinas, grupos feministas y de mujeres, se han sumado a la lucha y han comenzado a movilizarse y a denunciar.

Si bien pueden rastrearse en nuestro país noticias de prensa sobre las desapariciones desde inicios del 2000, ha sido más o menos en el último año que estos sucesos han quedado a la vista de todos, desnudando ante los ojos de la sociedad la existencia de redes que secuestran mujeres para la prostitución. Pero pensamos que han revelado mucho más.

Han establecido una relación, para nada forzada, con los años más oscuros de la dictadura en nuestro país. Una relación que nos muestra continuidades y discontinuidades muy importantes entre dictadura y democracia. Han revelado que, a 25 años de la vuelta de la democracia en Argentina, existen muchísimas mujeres y niñas desaparecidas, y que estos no son hechos aislados, ya que son centenares las que siguen desapareciendo año tras año. Han puesto en evidencia también la existencia de una compleja red de complicidades políticas, policiales, judiciales, que lucran con la prostitución y que hacen que esto sea posible. Y han colocado de manera concreta, aunque aún muchas personas se resistan a verlo, a la prostitución como un espejo a través del cual profundizar sobre la condición de las mujeres en la sociedad patriarcal.

Estamos en el año 2008, y son otras madres, otras puertas las que se golpean y otros funcionarios los que desestiman las denuncias de estas mujeres, son otras las que son llamadas locas, son otras plazas, Tucumán, La Pampa, Río Negro. Pero es el mismo y estremecedor grito de ¡Aparición con vida! Quizá, una de las afirmaciones más escalofrantes que hayamos leído en el último tiempo ha sido la de una madre de Plaza de Mayo en Neuquén: *“Hace 30 años se llevaron a nuestras hijas, ahora la trata se está llevando a nuestras nietas”*.¹

Queremos dedicar este trabajo a todas ellas, a las esclavas sexuales, las mujeres y niñas desaparecidas de la democracia.

Las cifras de una urgencia

Muchísimas mujeres en el mundo continúan denunciando y movilizándose contra la violencia hacia las mujeres, expresando una preocupación que crece. Para muchas personas tal vez pueda parecer exagerado, incluso innecesario: “las cosas han cambiado mucho para las mujeres”, se dice habitualmente. Y es cierto. Sobre todo en algunas partes de mundo, la situación de las mujeres ha cambiado en muchos aspectos. Pero también es verdad que estos cambios van de la mano de una aceleración impresionante de la violencia. Puede advertirse cotidianamente: mujeres de todas las edades, de todas las etnias y culturas, de cualquier condición social, están en peligro permanente, ya sea por salir y volver solas, como por quedarse en sus casas. Se vive, efectivamente, una urgencia enorme que a veces es complicado comprender en toda su magnitud, ya que no puede ser circunscripta ni reducida a un aspecto en particular. La violencia contra las mujeres adquiere una

¹ Cartilla No a la trata nº 1, Comisión No a la Trata Alto Valle de Río Negro y Neuquén, octubre de 2007.

multiplicidad de formas y expresiones: desde los golpes hasta las violaciones; desde el maltrato psicológico hasta la insoportable prepotencia masculina; desde las muertes por abortos clandestinos hasta los abortos selectivos de fetos femeninos; desde las injerencias de las Iglesias en los cuerpos de las mujeres hasta las intromisiones estatales; desde los secuestros de mujeres por las redes de prostitución hasta la mercantilización del cuerpo femenino en los programas de TV. Y no estamos hablando simplemente de algunos casos: según datos de la ONU, 1 de cada 3 mujeres es víctima en todo el mundo de abusos, violencias o violaciones; en China faltan dos millones de mujeres; en India, de cada 1000 abortos 927 son de fetos femeninos; en Ciudad Juárez (México) las desapariciones y asesinatos de centenares de mujeres continúan estando impunes; en Argentina mueren dos mujeres por día por aborto clandestino y una cada dos días es asesinada por el sólo hecho de ser mujer. Frecuentemente, a la mano del femicida se le suma la complicidad de las instituciones estatales, las leyes que los protegen, los justifican y que atenúan las penas para los culpables. Para muchísimas mujeres, la violencia sufrida y denunciada significa tener que soportar la condena pública de quien se solidariza, en definitiva, con los hombres violentos.

Por todo ello, es fundamental buscar abrazar y comprender la multiplicidad que asume esta violencia; una multiplicidad íntimamente ligada a la existencia del patriarcado, presente en todas las esferas de la existencia humana. De esta manera, todas las ideologías que ubican a la violencia hacia las mujeres como un problema de “seguridad” o como episodios aislados de las crónicas policiales, son un engaño. El “poder de los padres” sobre las mujeres representa una lógica opresora y violenta de concebir la vida. Un poder negativo basado en la institución familiar, sostenido y reproducido por todos los Estados y sus instituciones y por todas las Iglesias, con el único fin de someter, controlar y cuestionar la autodeterminación de las mujeres, lacerando así a toda la humanidad.

La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual es parte de este inmenso drama, quizá la expresión, la cara más brutal de la violencia patriarcal hacia las mujeres. Creemos que no es posible abordar su problemática sin tener en cuenta su contexto e implicancias más globalmente. Y, al hablar de trata de mujeres y niñas, tampoco es posible hacer referencia simplemente a algunos episodios: se estima que cada año son vendidas cerca de cuatro millones de mujeres en el mercado nacional e internacional con fines de prostitución y esclavitud.

¿Y ahora quién podrá defendernos?

Muchísimas personas, incluidas muchas mujeres, consideran que son los Estados y sus instituciones quienes deben defender a las mujeres, quienes deben detener los continuos ataques, que son los únicos que pueden, además, frenar el avance de la trata Y nosotras queremos interrogarnos: ¿pueden?, ¿quieren?

Para intentar buscar algunas respuestas, creemos que es importante dar cuenta de que la trata de mujeres no es, lamentablemente, un fenómeno nuevo, y su vinculación con la explotación sexual

tampoco. Sólo para hablar de nuestro continente, es un drama que nos remonta a la conquista, cuando los españoles, los portugueses y los ingleses convirtieron a miles y miles de mujeres y niñas de nuestros pueblos originarios en sus botines de guerra, también cuando los jefes de algunos de esos pueblos entregaban mujeres a cambio de paz y en señal de amistad. Miles de ellas fueron desarraigadas de sus lugares de origen y utilizadas para trabajos forzosos y/o como objetos sexuales. Fue justamente la conquista de América, con la introducción forzada de esclavas y esclavos africanos, la que dio origen a la tristemente conocida esclavitud moderna.²

Algunos trabajos, que igualmente afirman que ni la trata de personas en general, ni la trata de mujeres y niñas en particular, son fenómenos nuevos, aportan que la novedad de la trata en la actualidad es quizá su sofisticación global, las redes que utilizan los tratantes, el incremento en el número de mujeres y niñas traficadas, así como su presencia en todas las confines del planeta.³

Sin embargo, no podemos olvidar que todos los Estados modernos se fundaron diciendo abolir la esclavitud. Y este para nosotras es un elemento muy importante a tener en cuenta: millones de personas de todo el planeta – en su absoluta mayoría mujeres y niñas – son traficadas y sometidas a la esclavitud, mientras que la mayoría de los Estados del mundo dicen estar comprometidos en lo contrario.

Si bien es posible considerar hipócritas a todos los Estados, la hipocresía de los occidentales y democráticos no tiene límites. Los lugares de destino de la inmensa mayoría de mujeres y niñas traficadas para la explotación sexual son precisamente Estados Unidos y los países de la Unión Europea. Y la gran mayoría de ellas no logra salir jamás de su esclavitud, y no sólo porque tienen terror de rebelarse ante quienes las tienen sometidas, sino, además, porque las leyes de estos Estados están contra ellas.

Apoyados en los deseos de una vida mejor, en la desesperación por escapar del hambre, la guerra y/o la falta de oportunidades que reinan en sus países, los tratantes encuentran muchas facilidades para comprar mujeres y niñas, engañarlas, prometerles futuros trabajos, o simplemente secuestrarlas. Su exportación conlleva sufrir la condición de inmigrantes ilegales que las vuelve mucho más vulnerables. Son desprovistas de pasaporte, sin ningún tipo de contacto con familiares o conocidos, con pleno desconocimiento del lugar al cual fueron trasladadas y muchas veces del idioma, y con la amenaza constante de la deportación (que significa, en la mayoría de los casos, volver a la calidad de vida asfixiante de la cual provienen). Por supuesto que estas condiciones se encuentran agravadas por la constante violencia, vejámenes y abusos que todas ellas sufren.

Estados Unidos y los Estados europeos, mientras tanto, no las conciben como víctimas sino inmigrantes ilegales. En España, el gobierno “socialista” de Zapatero, busca “solucionar” el problema de los inmigrantes, al mismo tiempo que se presenta como un gobierno con tolerancia

² Fanny Polania Molina, Los rostros de la esclavitud, La Vanguardia, septiembre 2001.

³ Arun Acharya y Adriana S. Stevanato, Violencia y tráfico de mujeres en México: una perspectiva de género, Revista Estudios Feministas, 2005.

cero a la violencia machista. Pero omite, no casualmente, que existen miles y miles de mujeres en su territorio que han sido ingresadas manera forzosa para su explotación y permanecen en estado de esclavitud sexual. Ni que hablar de los gobiernos de Berlusconi o Sarkozy, que aplican mano dura a los inmigrantes y hacen igualmente la vista gorda ante las redes de trata. Sólo en Italia, se estima que son obligadas a ejercer la prostitución entre 18 y 25 mil extranjeras, fundamentalmente de Europa del Este y Nigeria.⁴

Son muchas las personas de estos países que hacen un signo igual entre inmigración y prostitución. Pero muy pocas las que ponen en cuestión el enorme ejército de clientes europeos o norteamericanos ansiosos por consumir los cuerpos “exóticos” de mujeres subsaharianas, eslavas y latinas. Es sobre esta demanda que se apoya la infame falsedad de los Estados, que lucran con la prostitución inmigrante pero reprimen a aquellos que elijen emigrar buscando mejores condiciones de vida.

Pero como si tanta hipocresía no fuera suficiente, estos Estados destinan millones de dólares o euros a la lucha contra la trata de personas. No han dejado de llamarnos enormemente la atención la cantidad de ONGs latinoamericanas, aunque no solamente, dedicadas a la lucha contra la trata de mujeres y niñas, que reciben financiamiento de la Unión Europea, de EEUU, de tantos gobiernos europeos en particular. Y, sobre todo, nos han llamado la atención dos casos. En primer lugar España, quien a través de diversos ayuntamientos, alcaldías o secretarías de la mujer, destinan infinidad de recursos para financiar ONGs latinoamericanas, mientras que más del 90% de las mujeres en situación de prostitución en su territorio son inmigrantes justamente latinoamericanas, sin papeles y sin apoyo dentro del país.⁵ Pero también nos hemos encontrado con el caso de la Embajada Real de Países Bajos, perteneciente a un Estado que se jacta de haber legalizado y reglamentado la prostitución como una actividad laboral más, algo que supuestamente tendría la ventaja de evitar la trata de mujeres e incluso lo que ellos consideran prostitución forzada. Como parte de su lucha contra la ilegalidad, financia también a numerosas ONGs que se ocupan de todo ello, mientras que comienzan a conocerse casos de mujeres traficadas con documentación falsa que llegaron a trabajar expuestas en las vidrieras de Ámsterdam.⁶

¿Y por casa cómo andamos?

Los Estados de América Latina dicen haber entrado en una fase diferente respecto del pasado. Las democracias latinoamericanas han buscado afirmarse – en muchos casos luego de sangrientas dictaduras con las cuales pretendieron mostrarse en discontinuidad – hablando del respeto por la

⁴ Nina Parrón, Sobre el oficio más antiguo, en Debate sobre prostitución y trafico internacional de mujeres, Médicos del mundo, 2003.

⁵ Carmen Vigil y M. Luisa Vicente, Prostitución, liberalismo sexual y patriarcado, mayo de 2006.

⁶ Ver Diario Clarín Suplemento Mujer, Después de la ley de trata: en primera persona, 19 de abril de 2006.

dignidad humana y diciendo reconocer la valiente lucha de los pueblos por los DDHH. No obstante, uno a uno, los testimonios de tantas madres, familiares y amigos que buscan a diversas mujeres, se abren paso para dar cuenta de que el pasado no es pasado tampoco en este lugar del mundo. Ni siquiera en Argentina, aunque el gobierno de Kirchner primero, y el de Cristina Fernández después, busquen instrumentalmente convertir a los DDHH en una política de Estado. Porque aunque intenten encerrar la dolorosa desaparición de personas en museos de la memoria, hay un presente de horror que no puede ser normalizado. Como en el caso de otros Estados, aquí también podríamos hablar de una verdadera realidad virtual: un gobierno que levanta como una de sus banderas la lucha por los derechos humanos; un gobierno que busca mostrar que la democracia y los juicios que están en curso a los genocidas y que ocupan la primera plana de los medios, podrían resarcir todos los crímenes cometidos en el pasado, al mismo tiempo que calla y niega que estos “derechos” siguen siendo atropellados en el presente.

Una expresión de todo ello es la ley de *Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus víctimas* promulgada recientemente. Una ley vergonzosa e ilustrativa al mismo tiempo de qué son las personas, sobre todo las mujeres, para los Estados. En esta ley se empieza, antes que nada, diferenciando a las personas mayores de 18 años de las menores de 18. Si es menor de 18 años, se entiende trata tanto el ofrecimiento como la captación, el transporte hacia el exterior o dentro del país y la recepción, aún cuando no mediare engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima. Sin embargo, si la persona es mayor de 18 años, se considera trata sólo cuando exista engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad, etc. Esta barbaridad, votada afirmativamente inclusive por la diputada Victoria Donda Pérez (nieta recuperada por Abuelas de Plaza de Mayo), supone que podría existir alguna mujer que es esclava sexual porque lo ha elegido libremente y porque le gusta vivir así. Pero además, es una ley que beneficia absolutamente a los tratantes y desconfía a priori de las víctimas, ¿cómo podrán estas mujeres demostrar que han sido engañadas o secuestradas?, ¿deberán presentar testigos, cámaras ocultas, consultar a un abogado?, ¿se supone que piden permiso y salen del prostíbulo para hacer la denuncia? Mientras las señoras y señores legisladores debaten en los recintos, cientos de mujeres son sumadas a esclavitud sexual diariamente y a la vista de todos. Es necesario tenerlo bien en cuenta a la hora de hablar de estadísticas: está más que claro que los datos de trata de mujeres están mediados por esta concepción repudiable, ¿quién puede creerle al gobierno argentino cuántas son las mujeres que están secuestradas por las redes de trata?

Lo peor es que todo ello transcurre mientras se busca “cerrar” el pasado y las fuerzas de seguridad se reciclan con un nuevo rol en la democracia. Sólo para hablar del tema que nos convoca en este ensayo, ha sido justamente en estas décadas de democracia que Argentina, gracias a la impunidad

de la que gozan los tratantes, ha dejado de ser un país de tránsito de mujeres para convertirse en país de destino de miles de dominicanas, bolivianas, peruanas y paraguayas esclavizadas por las redes mafiosas. Pero también se ha convertido en país exportador de mujeres argentinas a Europa, principalmente a España. Esto no se da al margen de las fuerzas de seguridad ni de los funcionarios del Estado. En realidad, éstos se han convertido en el eslabón necesario y fundamental para que el negocio de la trata funcione. Cuando hablamos de las fuerzas de seguridad estamos hablando de la policía, la prefectura naval, la gendarmería, mientras que los funcionarios son políticos, jueces y empleados judiciales. Una actividad como la trata necesita de una logística importante: es necesario trasladar a las mujeres de una provincia a otra e incluso de un país a otro y es necesario documentación falsa para cambiarles la identidad. Las fuerzas de seguridad son fundamentales en esta parte: no sólo liberan el territorio o incluso a veces realizan los traslados ellos mismos, sino que además aportan la documentación falsa, avisan cuando va a haber inspecciones o allanamientos en los prostíbulos, desestiman o directamente obstaculizan las denuncias de los familiares y las investigaciones, hacen desaparecer pruebas, cambian silencio por dinero y tienen “pase gratis” para acostarse con las chicas. Los funcionarios también son indispensables, porque son los que directamente garantizan la impunidad de los tratantes.⁷

El silencio del gobierno frente a estos casos y los obstáculos que ponen los jueces y la policía no dejan lugar a dudas. ¿Qué van a decir ahora?, ¿que se trata de “mano de obra desocupada”? ¿que estamos ante simples resabios del pasado? En absoluto: estas mujeres y niñas son desaparecidas en democracia, aunque no han desaparecido por luchar, aunque no puedan ser catalogadas como perseguidas políticas en un sentido clásico, ni siquiera como simples víctimas de la pobreza y la exclusión, aunque muchas de ellas pertenezcan a los sectores sociales más castigados. Estas mujeres y niñas desaparecen fruto de la violencia patriarcal, dejando a la vista, de manera concreta y descarnada, una vinculación que es necesario analizar en profundidad: la relación entre democracia y patriarcado.

¿Pueden los Estados defender a las mujeres?

Los horrores del patriarcado no son una excepción a las leyes y reglas de la democracia. Pensamos que no se trata de hechos aislados o excepcionales, sino, por el contrario, del ejemplo más atroz de un fenómeno muy extendido: la existencia de cientos de prisiones de esclavitud sexual, de traslados de mujeres de un lugar a otro y la complicidad en esto de los Estados, sus gobiernos y sus instituciones.

Mientras que muchas personas tal vez se apresuren a decir que no estamos en una verdadera democracia, queremos proponernos, en cambio, avanzar en una reflexión sobre la naturaleza del

⁷ Sobre el rol de los funcionarios y las fuerzas de seguridad, véase Estudio exploratorio sobre la trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina, OIM, 2006.

sistema democrático y su relación con el patriarcado No se trata de algo fácil o sencillo, sobre todo porque los Estados democráticos pretenden mostrarse abiertos hacia las mujeres, demostrando una gran capacidad para incluirlas y convertirlas en un engranaje más de su dominación.

Pero las diferentes luchas que emergen de la sociedad, de las grandes mayorías oprimidas y de las mujeres en particular, vienen denunciando y combatiendo las características más violentas y opresivas de los Estados, poniéndolos en discusión. El hecho de que quienes gobiernan estén más concentrados efectivamente, o bien en controlar y reprimir o bien en desoír los reclamos de la sociedad y no en encontrar a las mujeres desaparecidas y encarcelar a los tratantes, es un problema concreto. Todas aquellas personas que trabajan dentro del Estado lo saben bien, lo viven cotidianamente: querer ocuparse realmente de solucionar los problemas de las personas que están en riesgo y necesitan ayuda requiere, en la gran mayoría de los casos, ir en contra de las concepciones, los tiempos y los marcos legales del Estado o institución en particular.

¿Cómo pueden defender la vida quienes la ponen permanentemente en discusión? Por ello opinamos que todos los Estados son tan canallas como patriarcales. Porque todos, y cada vez más, revelan su contraposición a las exigencias de vida de las personas, a las tensiones de libertad y de justicia que dicen encarnar. Y porque si eso es así con relación a toda la sociedad, lo es más y más gravemente con relación a las mujeres: todos los Estados se basan en, sostienen y naturalizan la violencia contra las mujeres. Todos son – en mayor o en menor medida – cómplices con las redes de prostitución, con los proxenetas y con los prostituyentes, es decir, con los clientes. Y los Estados democráticos, a pesar de su engañosa invitación a la “igualdad entre los géneros”, incluso a pesar de estar gobernados por mujeres, no son ninguna excepción.

Las aspiraciones, las necesidades más profundas no sólo de justicia sino fundamentalmente de libertad, de dignidad, de anhelos de una vida mejor por parte de las mujeres y los hombres, no encuentran ni tiempo, ni lugar en el ámbito democrático: no tienen ciudadanía en el sistema democrático.

¿Dónde están?

La palabra desaparecidas y la consigna de aparición con vida cargan con mucho dolor en nuestra historia. Pero sin embargo es necesario apelar a ellas para que se entienda que, en la Argentina de la democracia, hay esclavitud sexual de mujeres que permanecen secuestradas. Y no sólo ello. Numerosos testimonios de muchas que han logrado escapar, revelan en qué medida los prostíbulos son verdaderos campos clandestinos de concentración: mujeres sometidas (sin DNI, dinero, ni vías de comunicación), violadas (por individuos o grupalmente), torturadas (física, emocional y mentalmente) y obligadas (sin libertad, elección ni escapatoria) a tener relaciones sexuales con clientes en lugares de los cuales no pueden salir ni a hablar por teléfono. Diversos estudios documentan que las víctimas de tráfico sexual quedan más afectadas psicológicamente (ansiedad,

insomnio, imágenes recurrentes, paranoia, depresión, ideas suicidas) que los veteranos de guerra. Pero hay cuestiones más escalofriantes. Existen mujeres a las que las han hecho abortar a los golpes, y otras que parieron en clandestinidad, algunas viendo cómo asesinaban a su recién nacido, luego de lo cual debieron seguir “atendiendo”. Y también hay otras a las cuales les han expropiado sus bebés y no saben dónde están.⁸ Y es más: existen hombres que saben perfectamente, como ya lo sabe mucha gente, que los cuerpos que ellos pagan pertenecen mayoritariamente a mujeres y niñas traficadas que están ese lugar por la fuerza.

¿Cómo es posible que en el país del nunca más y de los escraches a los genocidas esto salga a la luz y no pase nada?, ¿cómo puede ser que todo esto siga sucediendo en el país de Las Madres y Las Abuelas de Plaza de Mayo, en el país que condenó la expropiación de bebés y pidió que sean crímenes que jamás prescriban? Sin ánimo de pretender cerrar una discusión profunda, compleja y de largo aliento, queremos intentar reflexionar sobre el hecho de que la justa denuncia de los crímenes de ayer, e incluso de muchos de los actuales, no ha sido ni puede ser suficiente. El “Nunca más” no significó, efectivamente, una mayor comprensión de la naturaleza de la dictadura pasada ni de la democracia totalitaria del presente y ese es, tal vez, punto débil del que se valen los Estados para mostrarse como los paladines del respeto por los DDHH. Pero, mucho menos, significó una ruptura profunda con la complicidad más o menos activa de la sociedad con la dictadura y, sobre todo, no ha conducido a la afirmación de una alternativa de la sociedad como tal.

Pero sin embargo creemos que todo lo dicho no resuelve aún nuestros interrogantes. Hay algo más allá de los problemas de una sociedad que repudia la desaparición de personas de la dictadura pero no habla del secuestro de mujeres. Y esa palabra es prostitución. Y aquí encontramos una terrible conexión que realizaron Luciana Peker y Roxana Sardá en Página 12⁹ entre los peores lugares comunes de la sociedad en la dictadura y los que tranquilamente se afirman hoy, unidos por el nefasto hilo de la más atroz expresión del patriarcado:

1977 – 2007

1977: Por algo será...

2007: A ellas les gustará...

1977: Los argentinos somos derechos y humanos.

2007: En la Argentina la Justicia investiga, la policía allana y la política no ampara la esclavitud sexual de mujeres.

1977: Las Madres de Plaza de Mayo que piden por sus hijos guerrilleros y subversivos son viejas locas.

⁸ Vidas privadas, la esclavitud más antigua del mundo, documental de Chaya comunicación cooperativa.

⁹ Diario Página 12, viernes 4 de mayo de 2007.

2007: Las locas de las madres dicen que sus hijas son prostitutas porque están secuestradas y no porque les gusta la vida fácil.

1977: ¿Usted sabe dónde están sus hijos ahora?

2007: Si usted no sabe dónde está su hija es porque ella se fue de su casa.

1977: Los desaparecidos están en París.

2007: Si las desaparecidas están en Madrid, ¿por qué no piden auxilio vía mail?

1977: ¿Yo? Argentino.

2007: ¿Yo? Argentino.

La opinión pública más extendida es que siempre hubo prostitución, y que por algo será, que no va a dejar de haber. Y esa es una razón más que puede ayudarnos a comprender por qué no pasa nada, por qué las denuncias y los testimonios de desapariciones no han generado ningún sismo institucional ni una indignación profunda en la sociedad: no sólo no ha habido una ruptura profunda de la sociedad con la dictadura, sino que, además, estas desapariciones están relacionadas con la prostitución y, en estos casos, las mujeres, e incluso hasta las niñas, son siempre sospechadas de connivencia con sus explotadores.

Las redes de la complicidad

Abordar los casos de mujeres desaparecidas en democracia requiere de una discusión en la que muchas personas no quieren entrar, porque les resulta incómoda y comprometedora. Es más sencillo mostrar preocupación por las desaparecidas; lo más complicado es poner en discusión a la prostitución y a toda la cultura que la sostiene. Pensamos que no es posible enfrentar y superar la trata de mujeres sin denunciar la complicidad de todos los Estados y sus instituciones en todo ello. Pero tampoco es posible enfrentar y superar la trata de mujeres sin poner sobre el tapete a la prostitución.

Posicionarse en contra de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, sin cuestionar a la prostitución y a sus clientes, sería lo mismo que querer curar una enfermedad tratando sólo los síntomas. Es necesario eliminar las causas y, en este sentido, la existencia de la prostitución precede necesariamente a la trata de mujeres y niñas para la explotación sexual, tanto histórica como lógicamente.

La prostitución es anterior históricamente a la trata porque, justamente, ha aparecido antes. Aunque no es verdad que haya existido siempre. Es absolutamente falso que este sea el oficio más antiguo de las mujeres: mientras que la especie humana tiene una historia de muchos miles de años, la historia de la prostitución coincide con la afirmación del patriarcado hace apenas 5000 años

aproximadamente, momento en el cual se afirma el dominio del género masculino sobre el femenino. El patriarcado no es coesencial a la afirmación de la especie humana, tiene un origen histórico preciso y ha sabido aliarse fuertemente a todos los sistemas de dominación que se han ido sucediendo. Ha sido recién, en los últimos 150 años, que las mujeres hemos comenzado a ponerlo en cuestión con un protagonismo que ha significado un debilitamiento de sus bases más profundas, un cambio de las relaciones entre los géneros que, no obstante su carácter revolucionario, rebelde y trasgresor, no ha significado aún su superación. En la fase actual del sistema dominante, el patriarcado es también la máxima expresión de la objetivación y la mercantilización de las mujeres por parte del género masculino y los poderes opresivos.

Y, además, la prostitución es anterior lógicamente, porque tanto en el sentido común del cliente que decide consumir prostitución como de la sociedad que calla, hay una cultura que, al mismo tiempo, naturaliza y justifica.

Las declaraciones de aquellas mujeres que han logrado escapar de la esclavitud, pero también de todas las que se encuentran en situación de prostitución, demuestran la falsedad de innumerables preconceptos que circulan, en primer lugar el de la supuesta “libre elección” de ellas y el de la prostitución como “trabajo”. Nos resulta cada vez más claro que defender el derecho a prostituirse es, en realidad, la forma liberal burguesa de defender el derecho de los hombres a consumir prostitución, cosa que la democracia burguesa contempla perfectamente como “intimidad” o “privacidad” de los clientes. A ellos sí les garantiza sus derechos, no planteándose contradicción alguna entre democracia y prostitución, ¿o acaso hay algo más democrático que la prostitución? Todas las mujeres pueden ser prostituidas, no importa la clase, no importa la edad; todos los hombres pueden consumir prostitución, con algunos pesos o con cientos de dólares, no importa el nivel adquisitivo.

Prostitución y trata no coinciden necesariamente, es verdad. Pero eso sí: no habría trata de mujeres y niñas sin prostitución. Al mismo tiempo, no existe una prostitución libre y otra forzada: siempre hay personas que intervienen, que la promueven y la facilitan, y luego ejercen presión y/o violencia para que las reclutadas se mantengan sometidas y burladas. Por otra parte, aún sin engaños, no hay libre elección para un hecho en el que la abrumadora mayoría es iniciada entre los 13 y 15 años por obra de reclutadores.¹⁰ La prostitución es violencia contra las mujeres: una violencia que no puede ser explicada sólo en términos económicos o comerciales, que atraviesa a todas las clases sociales y es justificada por todos los Estados y sus instituciones, por los medios de comunicación y por amplios sectores de la sociedad. Porque sin el impune pacto masculino entre traficantes, proxenetas y clientes no hay prostitución ni trata de mujeres y niñas para la explotación sexual. Pero, además, porque dicho pacto es posible gracias a una nefasta cultura, a valores patriarcales aceptados y

¹⁰ Silvia Chejter, La niñez prostituida. Estudio sobre la explotación comercial infantil en Argentina, UNICEF, Bs.As., octubre 2001.

naturalizados socialmente: desde los enfervorizados cantitos de las canchas, y no sólo de las hinchadas, hasta el lenguaje “progresista” y académico que, en este aspecto, se distingue muy poco del de los barrios marginales; desde la gerencia de una multinacional hasta un taller o una gomería; desde los clasificados del “rubro 59” de los diarios “serios” hasta los SMS basura que se ofrecen por TV o por Internet; desde los hoteles internacionales que ofrecen mujeres por catálogos para altos ejecutivos hasta la recreación impune del ambiente prostibulario con el popular baile del caño del programa de Marcelo Tinelli que cualquiera puede ver todas las noches. Esto es así, lamentablemente, también en las consignas y movilizaciones de la propia izquierda y de los organismos de DDHH. Tal es el grado de normalización, que en varias oportunidades mujeres militantes de izquierda, comprometidas incluso en la lucha contra la trata de mujeres, han afirmado que el negocio es sostenido por los burgueses, no por aquel pobre obrero que acude al sauna después de la fábrica con un puñado de pesos.

La protagonista de un futuro posible

Como decíamos anteriormente, son muchísimas las mujeres y niñas desaparecidas en las redes de trata para la explotación sexual. Y no podemos confiarnos de las estadísticas porque sabemos que no son completamente reales. Sí sabemos que sólo en Argentina son cientos y que, todos los días, aparecen por los barrios o los periódicos barriales, anuncios de chicas buscadas por sus familias. Las cifras y las estadísticas tienen ese misterio: pueden contribuir a naturalizar una situación; pueden paralizar, provocando miedo y dolor; o pueden suscitar reacción, indignación y compromiso. Una cosa sí es clara: por sí solas las cifras no bastan. Es necesario tomar conciencia de aquello que enfrentamos e, inseparablemente, buscar afirmar algo diferente. Por ello consideramos que detener el flagelo de la trata exige ir más allá de la denuncia y del reclamo a los poderes: porque el drama de la trata no es un problema de algunas mujeres sino de toda la sociedad y, como tal, demanda de la sociedad misma su propia regeneración, la búsqueda de un futuro diferente, digno de ser vivido.

Lejos de la intención de proponer una respuesta acabada, al mismo tiempo que reforzamos el concepto de que no podemos esperar nada de los Estados y sus instituciones, queremos afirmar con fuerza nuestra convicción de que las soluciones sólo pueden provenir de sectores de la sociedad misma que rompen con lo establecido, que se revolucionan en primera persona para revolucionarlo todo. Son las personas, quienes reaccionando, quebrantando la indiferencia e infringiendo la normalidad del patriarcado pueden enfrentar la prepotencia de las redes. Es necesario erosionar desde abajo el terreno fértil sobre el cual actúan los traficantes, buscando afirmar una solidaridad que no permita que nunca más ninguna mujer, ninguna niña o niño, estén solos y desamparados frente a la violencia. Porque las desaparecidas no desaparecen de la nada, desaparecen de nuestros barrios, de nuestras escuelas, de nuestros trabajos.

Algunos, ciertamente, se preguntarán si esto es posible. Y frente a ello queremos aportar un dato revelador de la realidad: mientras que de cada mil casos sólo uno tiene condena, mientras que los casos de trata que fueron descubiertos por la justicia han sido de casualidad, es decir llegando azarosamente a través de otras causas por narcotráfico o falsificación de monedas, la casi totalidad de mujeres liberadas de su esclavitud pudieron hacerlo gracias a la fuga, a la denuncia de terceros o a investigaciones de periodistas independientes.¹¹ Es decir que si esto ha salido a la luz en Argentina ha sido gracias a las personas que reaccionaron y se animaron a denunciar arriesgando inclusive su propia vida. No ha sido gracias al Estado. Es realidad es a su pesar, ya que cada nuevo informante y testimonio lo incrimina en todos sus niveles. La misma Susana Trimarco, sin recursos, sin “logística” y sin apoyo, logró liberar a más de 100 mujeres, plantándose de frente a los tratantes para gritarles en la cara: *¡no te tengo miedo mafioso, vos me robaste mi a mi hija, me destruiste la vida, y yo te voy a destruir tus prostíbulos y tus negocios uno por uno!*¹² Y son muchas más las personas que siguen el mismo camino. Pensemos en muchas más como estas mujeres que se unan a otras y rompan el silencio, en centenares que también se animen a alzar la voz contra las mafias y el poder político, en otras tantas que tampoco esperen ni confíen en la policía o la justicia y asuman la búsqueda y el rescate de sus hijas junto a sus vecinos. Imaginemos a centenares de personas en cada barrio dedicadas a la prevención de los secuestros, a vecinas expertas en la identificación de reclutadores para echarlos de todos lados, a prostíbulos vacíos porque los hombres abandonan sus privilegios patriarcales e incluso discuten con otros para que lo hagan, a una comunidad que frente a las zonas liberadas de la policía construye una red por la libertad y la dignidad de las mujeres. ¿Es imposible? Depende de todas y todos, de cada una y cada uno, de las elecciones que hagamos y de las metas que persigamos. Depende de las personas que, individualmente o agrupadas, hemos comenzado a trabajar contra la trata de personas, de cuán capaces podemos ser para no pensarnos como especialistas, sino como pioneras y pioneros de un futuro diferente. De cuán capaces somos de aprender de la fuerza y del coraje de tantas madres, sobre todo, que rompen el silencio. De cuán audaces podemos ser para dejar de mirar a las instituciones y comenzar a mirar a las personas y a sus vidas, rompiendo los esquemas que muchas veces tenemos en nuestros mismos pensamientos. Nosotras queremos comprometernos y ofrecer comprometerse en este sentido: al lado del género femenino que sufre y se revoluciona contra el patriarcado, del lado de las mujeres que eligen ser ni víctimas ni cómplices.

Pensamos a este trabajo como contribución al fortalecimiento y expansión de un compromiso por la vida, la dignidad y la libertad de todas las mujeres. Un compromiso que pensamos global, es decir que es lucha, batalla cultural, investigación y elaboración en diversos terrenos. Por ello nos

¹¹ *El infierno de ser mujer y tener precio*, Informe de Mariana Carbajal, 9 de enero de 2007, Argentina. Diario Página/12.

¹² Revista Socialismo Libertario nº 47, mayo 2007. Artículo: “Susana Trimarco, madre de Marita Verón. Aprendí a ser valiente, a no tener miedo.”

sumamos y nos sentimos parte de cada una de las movilizaciones contra la trata, de instancias como este Primer Congreso Latinoamericano de Trata y Tráfico de Personas, de las movilizaciones y búsquedas de tantas personas, grupos de mujeres y organizaciones rechazan los atropellos y la prepotencia de las mafias y la hipocresía de los gobiernos, que luchan para que no haya ni una desaparecida ni una asesinada más. Nosotras también las estamos buscando y las queremos con vida.

Bibliografía

Acharya, Arun Kumar y Salas Stevanato, Adriana, *Violencia y tráfico de mujeres en México: Una perspectiva de género*, Revista Estudios Feministas, Florianópolis, 13 (3):320 septiembre-diciembre, 2005.

Adarabioyo, Ibironke, *Il coraggio di Grace, donne nigeriane dalla prostituzione alla libertad*, Prospettiva Edizione, Roma, 2003.

Anti – Slavery International, *Contemporary forms of slavery in Argentina*, 2006, <http://www.antislavey.org>.

Archivo de prensa 2006 – 2007, Red Nacional Alto al Tráfico y a la Trata Argentina, <http://www.ratt.org.ar>

Chejter, Silvia, *La niñez prostituida. Estudio sobre la explotación comercial infantil en Argentina*, UNICEF, Bs.As., octubre 2001.

Chiarotti, Susana, *Trata de mujeres: conexiones y desconexiones entre género, migración y derechos humanos*, noviembre 2002, <http://www.revistainterforum.com>

Debate sobre prostitución y tráfico internacional de mujeres. Reflexiones desde una perspectiva de género. Informe de Médicos del Mundo, 2003

Estudio exploratorio sobre trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina, Chile y Uruguay, 2006, OIM, Organización Internacional para las Migraciones, OIM Cono Sur, <http://www.oinconosur.org>.

Garbay, Susy, *Migración, esclavitud y tráfico de personas*, Revista Aportes Andinos n° 7, Ecuador, octubre 2003.

Grupo Luna Nueva, *La Trata de Personas en el Paraguay: Diagnóstico exploratorio sobre el tráfico y/o trata de personas con fines de explotación sexual*, junio 2005, Organización Internacional para las Migraciones, OIM Cono Sur, <http://www.oinconosur.org>.

Morace, Sara, *Origen Mujer. Del matrismo al patriarcado*, Prospettiva Edizioni, Roma, 1998.

Morales Aldunate, Victoria, *¿A quién le importan las desaparecidas en democracia?*, marzo 2008, <http://www.kaosenlared.net>

Polania Molina, Fanny, *Los rostros de la esclavitud*, La Vanguardia, septiembre 2001.

Polania Molina, Fanny, *El tráfico de mujeres en América Latina*, 1995, <http://www.alainet.org>

Quintanilla, Tammy, *La globalización del comercio sexual*,
http://ningunamujermas.files.wordpress.com/2007/06/doc30_globalizacioncomerciosexual1997_esp.pdf

Renzi, Dario, *Democrazia un orizzonte insuperabile?*, Prospettiva Edizioni, Roma, 2003.

Resumen del caso Marita Verón y Preguntas frecuentes sobre el funcionamiento de las redes de trata de mujeres para la prostitución en América Latina, <http://www.casoveron.org.ar>

Vasallo, Marta, *Desaparecidas*, Le Monde Diplomatique Edición Argentina, enero 2007.

Vigil, Carmen y Vicente, María Luisa, *Prostitución, liberalismo sexual y patriarcado*,
http://ningunamujermas.files.wordpress.com/2007/06/doc96_doc_art_respuesta_tribuna.pdf